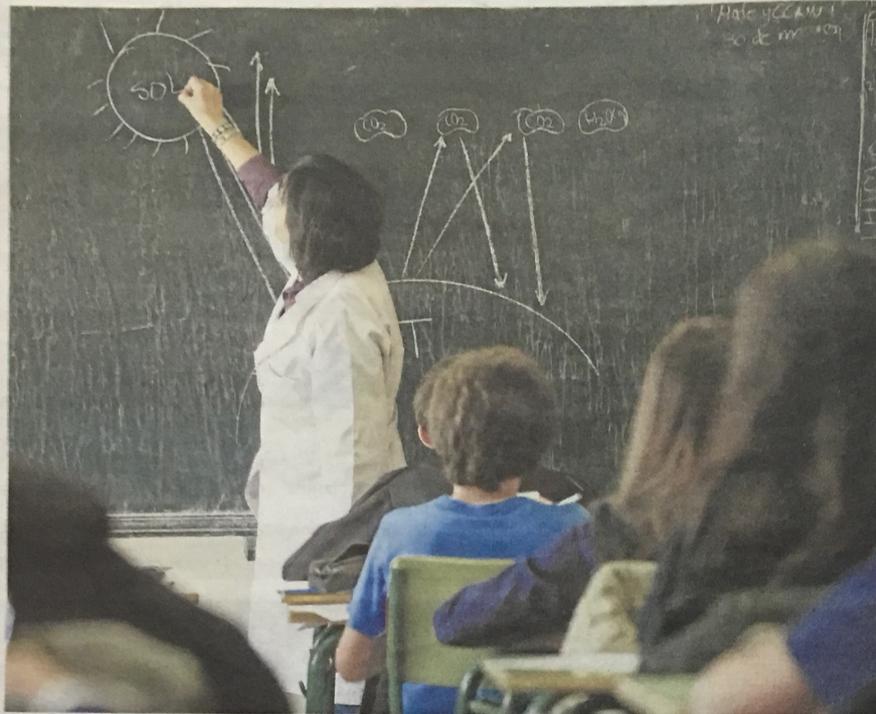


Tarea 1

Miguel García Barjollo

Miércoles 03.02.16
HOY



Una profesora escribe en la pizarra de su escuela en Burgos. :: CESAR MANSO / AFP

El aprendizaje colaborativo, el nexo de unión entre las escuelas innovadoras

Al modelo tradicional de clases magistrales, deberes y exámenes cada vez le cuesta más adaptarse a los cambios de la sociedad

:: BORJA ROBERT

MADRID. Al modelo educativo tradicional cada vez le cuesta más formar a los alumnos para enfrentarse a los retos de su etapa adulta. El ritmo de los cambios sociales es tan rápido, y la evolución de los sistemas de enseñanza tan pausada, que llenan de incertidumbres el futuro. ¿Qué trabajos desempeñarán mañana los niños de hoy? ¿Qué deben saber para aspirar a una vida próspera y feliz? Según la Fundación MacArthur de enseñanza, dos de cada tres menores en la actualidad tendrán que dedicarse a oficios

que todavía no existen. Ante estos dilemas, muchas escuelas de todo el mundo empiezan a centrarse menos en los contenidos que enseñan y a poner énfasis en cómo aprenden sus estudiantes. A impulsar la cooperación, la educación basada en la experiencia y la resolución de problemas sobre el modelo clásico de clases magistrales, trabajo individual, deberes y exámenes.

En un libro 'Viaje a la escuela del siglo XXI', editado por la Fundación Telefónica y que se presenta hoy, el autor, Alfredo Hernando, hace un recorrido por los centros educativos más innovadores del mundo. En casi todos, los modelos tradicionales de enseñanza han dado paso a otros donde los alumnos tienen voz y voto sobre lo que aprenden, y se embarcan en proyectos personales y grupales de descubrimiento y creación. El profesor deja de ser el que dicta la lección y pasa a ser

el que ayuda a sus estudiantes a sacar todo el jugo de sus propias iniciativas. A avanzar cuando encuentran un escollo, a aprender de sus errores y a comprender lo que encuentran por el camino.

Esta idea general, que cada vez se adopta en más escuelas del mundo —desde centros de élite en países desarrollados a colegios rurales de países en desarrollo—, surge de mezclar propuestas de filósofos de la educación con proyectos nacidos de la necesidad. Su éxito lo avalan decenas de estudios. De forma colaborativa se aprende más y se aprende mejor. Algunas de estas iniciativas, incluso, empiezan a llegar a España.

«El orden de la presentación de los contenidos en los documentos oficiales o en los índices de los materiales no puede ser el único criterio que guíe nuestra programación», afirma Hernando, que ha recorrido el planeta para conocer las iniciativas educativas más innovadoras y avanzadas, y destilar sus experiencias en el libro. «Solo compartiendo la autonomía con los alumnos en el aula existe la posibilidad de rediseñar el contenido curricular, de acuerdo a patrones de graduación variados y lógicos para el grupo y la persona con la que trabajamos».

Comentario:

En el artículo se plantea el problema de que al modelo educativo tradicional le cuesta adaptarse a la sociedad actual. Más concretamente, se aprecia mejor cuando se trata de educar a menores de los que se intuye que trabajarán en oficios que aún no existen. Por ello, las escuelas optan por centrarse menos en los contenidos y más en cómo aprenden los alumnos, impulsando la cooperación, la educación basada en la experiencia y la resolución de problemas. Los profesores, en lugar de dictar la lección (modelo tradicional), ayudan a sus estudiantes a sacarle provecho a sus propias iniciativas.

No obstante, dado que el artículo está fechado a 03.02.16, no puedo estar de acuerdo con “Algunas de estas iniciativas, incluso, empiezan a llegar a España”. Dado que cuando yo estaba en la escuela, ya noté las iniciativas de las que hablan en mis profesores. Una de las cosas que recuerdo, es que en el curso 2005-2006, antes de empezar 4º de ESO en el colegio OSCUS, había que elegir entre cursar la asignatura de Biología o la de Física y Química, mientras que otros colegios de Badajoz cursaban ambas. No entendí muy bien el motivo, pero nos dijeron que era para que, los que nos íbamos orientando a la ciencia, estuviéramos más preparados en Matemáticas, Física y Química y si por algún casual, posteriormente, se decidía hacer algo relacionado con la Biología, nos costaría menos adaptarnos.

Quizás soy demasiado joven para haber conocido el modelo tradicional en su esplendor, o quizás tuve la suerte de toparme con buenos profesores.